

Cultura Hispanoamericana

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESE NOMBRE

AÑO XI

Madrid, febrero de 1922

Núm. 111

SUMARIO.—CENTRO DE CULTURA HISPANOAMERICANA. Sus sesiones.—HISTORIA. Cartas americanas de 1829. Los Descubridores, XI, por *Segundo de Ispizúa*.—POLITICA. La Finalidad. El Imperialismo. En el Ateneo de Madrid.—ECONOMIA Y ESTADISTICA. Los ferrocarriles argentinos, por *R. de Galain*. Yacimientos petrolíferos suramericanos. Desarrollo agrícola de Guatemala.—VARIEDADES. España y Portugal, por *J. R. Carracido*. Notas referentes al discurso del Sr. Coimbra.—LITERATURA. Los Dialectos y los Trajes.—NOTICIAS.

Centro de Cultura Hispanoamericana

SUS SESIONES

El Centro de Cultura Hispanoamericana ha dedicado una sesión solemne a conmemorar a su secretario D. Lorenzo Mangas Gil, fallecido en el día 2 de enero de este año, y otra sesión a nombrar al nuevo secretario de su Junta de Gobierno.

Los individuos que asistieron a la sesión conmemorativa elogiaron las virtudes de Mangas, trabajador asiduo en la enseñanza, estudioso en los ramos del saber a que había dedicado sus aficiones, celoso defensor del hispanoamericanismo que consideraba como la solución de todos los conflictos mundiales y como la única esperanza de los pueblos amantes de la libertad, de la independencia y de las viejas institu-

ciones basadas en el derecho y en la democracia. El Presidente levantó la sesión en señal de duelo.

En la sesión siguiente fué nombrado secretario del Centro de Cultura el Sr. D. Marcelo Pascual Palomo, doctor en la Facultad de Derecho, asiduo compañero nuestro en los trabajos y en las enseñanzas del hispanoamericanismo.

HISTORIA

CARTAS AMERICANAS

DE 1829

El señor don Francisco José Urrutia, publica del Departamento de Estado de la Unión Norteamericana, algunas cartas que dan clara idea de la situación en que se encontraban los pueblos del Sur de América a raíz de la emancipación; y conste una vez más que la Revista de CULTURA HISPANOAMERICANA no cita esos documentos para desprestigiar la obra ni los hombres de 1810 a 1830, sino para afirmar, como ya lo ha hecho muchas veces, que los acontecimientos deben ser juzgados con arreglo a las circunstancias de tiempo y lugar en que se produjeron: y esto que esta Revista pide para España es lo mismo que da para todo el mundo.

De una carta fechada en Bogotá, en 27 de junio de 1829 y firmada por W. H. Harrisón, son los dos párrafos siguientes:

«Es tal el lamentable estado de la agricultura en Colombia, que aun en los distritos en donde el suelo y el clima son adecuados para el cultivo del trigo, el precio de éste es tan alto, que el pan es lujo permitido sólo a los ricos. La planicie sobre la que se halla esta ciudad podría, con un buen

cultivo agrícola, suministrar a sus habitantes no sólo este artículo, el trigo, sino también azúcar, café, cacao, que se producen en los distritos vecinos. El total de lo que se produce se consume en esta ciudad; y el precio de cincuenta dolares por barril de harina que estoy pagando, prueba que la existencia de ella no es muy abundante...

»El último correo trajo información de que el general Bolívar aceleraba su viaje al Perú. En una carta dirigida a un amigo dice que él puede tomar a Lima sin disparar un tiro».

De otra carta, fechada también en Bogotá, en 28 de julio de 1829, es este párrafo:

«Parece que los negocios de este país se aproximan ya a la crisis decisiva. Los que abogan por la monarquía encuentran mayor oposición de la que pudieron pensar. Las provincias de Antioquía y Popayán han elegido personas que están en favor de un Gobierno libre, y es sabido que los generales Sucre y Córdoba profesan sentimientos republicanos. De otro lado los monarquistas expresan más abiertamente su determinación de colocar al general Bolívar en el trono. La provincia de Ambato, al Sur de Quito, ha rehusado enviar diputados alegando su resolución de hacer a Bolívar emperador y se dice que ya lo han proclamado tal.

»He podido informarme de una carta de persona de alto rango y que ha merecido la completa confianza de Bolívar, pero que ahora se opone a todos los proyectos de éste que tiendan a su personal engrandecimiento. En la carta se dice que todos los pasos de Bolívar, de años atrás, se encaminan a obtener la soberanía de Colombia, Perú y Bolivia. Dice que fueron los planes de Bolívar los que acabaron con la Convención de Ocaña, y que si ésta no se hubiera disuelto voluntariamente, se habrían enviado tropas a disolverla. Se supone, dice la carta, que fué Bolívar quien indujo a Paez a sublevarse contra el Gobierno General en 1826, pero el autor

de la carta exime a Bolívar de este cargo, aunque añadiendo que sí se aprovechó éste de las circunstancias para asumir los extraordinarios poderes que la Constitución concede para determinados casos.

»Es por medio de esta carta como me he impuesto asimismo de que Sucre y Córdoba se oponen a los planes de Bolívar. Córdoba ha sido elegido para la Convención por su Provincia nativa, Antioquia, y se supone que Sucre será elegido por una de las Provincias del Sur.

»Incluso en la carta a que me vengo refiriendo llegó un papel de lo más extraordinario, impreso en Cuenca, lugar al sur de Quito. Se titula *Una mirada a la América Española*; no tiene firma pero sí está el nombre del impresor. No cabe duda de que se ha hecho esa publicación con el conocimiento y aprobación de Bolívar, como que ahora nada se publica en parte alguna de Colombia sin la previa censura de los Agentes del Gobierno. La persona que escribe la carta dice que el papel dicho tiene su origen en las Oficinas del Ejecutivo, que Bolívar tiene consigo; y un caballero que está ahora aquí y que conoce bien el estilo del Presidente, dice que es escrito por éste mismo. Pero cualquiera que sea su autor, no hay duda de que el objeto de la publicación es el de exponer en subidos y exagerados términos los males que se imputan al Gobierno libre establecido en Méjico y Sur América y la necesidad de adoptar otros sistemas de Gobierno».

LOS DESCUBRIDORES

XI

Hemos copiado del diario del primer viaje de Colón todo aquello que puede servirnos para conocer hasta dónde alcanzaban sus estudios en la náutica y la geografía. Bueno es que ahora, al modo que él lo hacía más tarde con los autores de estas materias, pongamos a su texto algunas apostillas.

Distancia recorrida.—Calculó Colón mayor recorrido que los pilotos de las dos carabelas y el del navío almirante, que era el insigne cartografo Juan de la Cosa, que le acompañó en este viaje en navío propio. Colón se equivocó por exceso en la apreciación de la distancia recorrida, acercándose más a la verdad el piloto de su nave, contra lo que creía Las Casas, que tenía a Colón por el nauta y marino más consumado de su tiempo. Que muchas de las ponderaciones de Las Casas son exageradas, se advierte especialmente en lo que relata en su historia tomado de los pleitos que la familia del Almirante de las Indias sostuvo con el Fisco, puesto que publicado hoy íntegro dicho proeeso, que suministra material inagotable para la historia de los descubrimientos, se nota que le arrastró la pasión, con mengua de la verdad, en mucho de lo que refiere respecto del gran hombre.

Altura o latitud.—Hallándose en Cuba, cuyo punto más boreal no llega a 21°, supuso que estaba en los 42°. Creyó Las Casas que había error material en la cifra, repetida varias veces, o que al cuadrante o astrolabio le faltaba adobo. Dijo otra vez que tenía la estrella polar a la misma altura

que en Castilla, cosa que parece increíble. ¿Qué pensar de estas afirmaciones?

Creía Colón que se hallaba frente a las famosas regiones, islas y ciudades descritas por Marco Polo en su célebre relato sobre sus largos viajes por Asia. Esta región era la de Cathay o Cathayo; la isla, la de Cipangu o Cipango; las ciudades, las de Quinsay y Zaitón. Marco Polo divide la China en dos regiones: la una septentrional, llamada Cathayo, nombre derivado de Khi'ay, región central de Asia, donde primeramente dominaron los Tártaros o Mongoles; la otra región meridional, de nombre Mangi. Capital de la región de Catayo, o China septentrional, Cambalú, más tarde Pekín, desde Kublai-Khan, a quien conoció y trató Marco Polo. No existe ni puede existir duda alguna de que la isla Cipango es la actual Nipón o Japón. Las ciudades de Quinsay, a la que se refiere la carta de Toscanelli con las mismas palabras empleadas por Marco Polo, estaba más al Sur, pero de ninguna manera dentro del trópico ni mucho menos. ¿Cómo, pues, desciende Colón, primeramente a la latitud de las Canarias, para hallar aquellas regiones; y más tarde, durante el viaje, por indicaciones de Martín Alonso Pinzón, baja aún a menor latitud, hasta penetrar en la zona tórrida?

Véase en confirmación de lo anterior un párrafo de la famosa carta de Toscanelli, de autenticidad más que dudosa en opinión de Vignaud, que aclara este asunto y explica lo que le movió a afirmar a Colón que se hallaba en el paralelo 42^a, y podría explicar las enormidades que se ven en cierto mapa atribuido a su hermano Bartolomé Colón:

«De la ciudad de Lisboa, *en derecho*, por el Poniente (se transcribe la versión castellana de la carta de Toscanelli hecha por Las Casas), son en la dicha carta (o mapa) 26 espacios, y en cada uno de ellos hay 250 millas hasta la nobilísima y gran ciudad de Quisay, la cual tiene de cerco 100 mi-

llas, que son 25 leguas (cuatro millas igual a una legua), en la cual son 10 puentes de piedra mármol. El nombre de la cual ciudad en nuestro romance quiere decir ciudad del cielo, de la cual se cuentan cosas maravillosas de la grandeza de los artificios y de las rentas (este espacio es cuasi la tercera parte de la esfera), qué enormidad, 26 especios multiplicado por 250 millas, igual a una tercera parte de la esfera, la cual ciudad es, en la provincia de Mango (la actual China), vecina de la ciudad de Catayo, en la cual está lo más del tiempo el Rey, e de la isla de Antilla, la que vosotros llamais de Siete Ciudades, de la cual tenemos noticia, hasta la nobilísima isla de Cipango, hay 10 espacios, que son 2.500 (cada espacio, como dijimos arriba, de 250 millas), es, a saber, 225 leguas (1): la cual isla es fertilísima de oro y de perlas y piedras preciosas.»

Observaciones.—Si las ciudades de Catayo (no había ciudad de Cathay: era una región), Zaitón y Qinsay, estaban en la misma altura o paralelo que Lisboa (en derecho de esta ciudad al Poniente, se lee en la hoy discuticuida carta atribuída a Toscanelli), es decir, si las ciudades citadas se hallaban, al igual que la de Lisboa, en la zona templada, ¿a qué fué Colón a buscarlas a la zona tropical, lo mismo que la isla de Cipango? Y se dirá que Colón se dirigió, condujo o se inspiró para la ruta de su primer viaje en la carta de Toscanelli, cuando sitúa éste las ciudades nombradas en el paralelo 42 poco más o menos, que es el que corresponde a

(1) Diez espacios a 250 millas, 2.500 millas, que son, no 225 leguas, sino 625. Arriba ha dicho que la ciudad de Quinsay tiene de cerco 100 millas, «que son 25 leguas». El error numérico se repite en el texto italiano de D. Fernando Colón. El texto latino de la carta, hallado por HARRISSE, no da la distancia entre las islas Antilla y Cipango.

Lisboa, y las va a buscar Colón al trópico? ¿O qué marinero podía escribir en el diario de su navegación, que se hallaba a los 42° de altura, hallándose a unos 20°, y que en el trópico, tenía la estrella polar a la misma altura que en Castilla, que se halla a los 40°?

Al mismo Padre Las Casas le extrañó tanto el paralelo que registra el diario del primer viaje del Almirante, y sobre todo, su afirmación de que tenía el Norte (la estrella polar), tan alto como en Castilla, que observa «que si esto es verdad, mucho allegado y alto andaba con la Florida (es decir, con las tierras continentales de Norte América, llamadas entonces Florida). Pero, ¿dónde están luego, ¿ahora—se pregunta Las Casas, no pudiendo explicarse las aberraciones, llámémoslas así, del Almirante,—estas islas que entre manos traía?»

Mas ni el propio Las Casas notó el error geográfico de Colón o su ignorancia al suponer que la costa de China (tierras de Mangi), cercana a la Tartaria, y tierras del Gran Can, a quien tan a menudo menciona en su diario, se hallaban en la zona tórrida. ¿No habrá en todo esto alguna superchería? Y repasando el diario del Almirante, ¿cómo puede conciliarse la latitud de Zaitón y Cipango y otras ciudades, con lo que escribió al otro día de haber descubierto la primera tierra americana, al afirmar: Esta tierra «está Lesteueste con la isla de Hierro en Canarias, ³so una línea», para agregar a continuación este otro despropósito geográfico: «por no perder tiempo, quiero ir a ver si puedo topar la isla de Cipango?» ¿Navegando 10° la misma línea en que está la isla de Hierro en las Canarias?

Hay aquí una serie de problemas históricos oscuros, y cuyo esclarecimiento es de la mayor importancia para tener un concepto justo y cabal de aquellos hechos. La solución de estos problemas demanda el estudio de todos los autores

contemporáneos y anteriores de cosmografía y tratados de esfera; el acopio de la mayor cantidad de mapamundis para determinar los conocimientos geográficos de la época; la lectura de todos los autores de relaciones de viajes al Oriente de Asia, para someter a crítica todo el material histórico relativo al gran descubrimiento, material histórico que pasó bajo la astuta mano, perpicaz vista y cuidadoso examen de no bien dispuesto Fernando Colón, hábil mixtificador de la verdad, y que está hoy puesto en entredicho por los historiadores modernos, que abrigan en su contra fundados y positivos recelos.

Y habrá quien crea que es tarea fácil el hacer la verdadera historia!

SEGUNDO DE IZPÍZÚA.

POLITICA

LA FINALIDAD

Todos los hechos y aun todos los seres deben tener una finalidad. Y como esa finalidad no se ha explicado por lo que respecta al Universo, a pesar de las teorías de Tales de Mileto, de Pitágoras, de Confucio y de los modernos filósofos, bien podemos decir que acerca de ese asunto nos encontramos en la misma ignorancia que nuestros antecesores de hace algunos centenares de siglos.

Sabemos que nuestro sistema planetario corre con velocidad incomprensible hacia la constelación de Hércules; pero no sabemos qué es lo que podrá suceder si nuestro mundo llega y cuando llegue a ese contacto; pero aunque los seres inteligentes que entonces existan se enteren de ello si las condiciones de la vida se lo permiten, como nuestro mundo es una pequeñez de la Vía Láctea y esta es poca cosa del sistema solar y este es casi nada respecto del Todo universal; aun entonces nos quedaríamos sin saber el objeto de la existencia del Universo. No quiere esto decir que el Universo no tenga finalidad; ni quiere decir tampoco que el hombre sea incapaz de conocer esa finalidad: lo que quiere decir es que todavía no hemos sabido acostumbrarnos a

buscar la finalidad de las cosas, para acomodar nuestra vida y nuestra conducta a ese objetivo final, con lo cual abreviaríamos nuestras dificultades y haríamos inútil la lucha en que frecuentemente perdemos nuestro tiempo y nuestros esfuerzos.

En el simplicísimo orden político, ¿puede alguien dudar de la finalidad de Francia, de Inglaterra, del Japón y de los Estados Unidos? Pues parece lo natural y lo más práctico que España e Italia procedan con Francia no como ella aparenta proceder, sino como se sabe que quiere hacer; que Bélgica, Holanda, el Indostán y China tengan en cuenta las aspiraciones de Inglaterra y del Japón, y que los pueblos de América no se olviden de que los Estados Unidos, al presentar al Senado los siete Tratados firmados por los miembros de la Conferencia de Washington, cualquiera que sea su actitud en los momentos actuales, lo que pretende es absoberlos a todos en definitiva y adquirir sobre Europa una cierta preponderancia.

La finalidad de todos los pueblos americanos de origen hispánico, incluyendo a Brasil, no puede ser otra que la unión espiritual con España para proclamar como directora del mundo la cultura hispánica, que desde hace treinta siglos, ha dado al mundo héroes, mártires, instituciones y territorios.

EL IMPERIALISMO

Que Francia se está malquistando el afecto de todos los pueblos de América por su manifiesto imperialismo es evidente.

Y que España va a verse precisada a modificar respecto de Francia la benevolencia cariñosa con que siempre la ha tratado es indudable; porque todo el mundo ve que Francia perjudica a España en todo lo que puede y apenas comprende que España se calle, se incline y hasta se humille.

Italia tiene también grandes motivos de disgusto con Francia. ¿Será posible que esta última nación quiera divorciarse de los dos pueblos que llevan con ella la representación de la familia latina?

Lloyd George ha dicho que las grandes dificultades de la política mundial pueden crear dos nuevas agrupaciones de pueblos. Un escritor muy notable, M. Jean Rodes, piensa en los «nuevos grupos» de países a que alude Lloyd George, e invita a meditar con quiénes deben asociarse sus compatriotas, diciéndoles de paso algunas oportunas verdades, como sus desaciertos asumiendo en el Adriático, durante el conflicto italo-serbio, las funciones de gendarmes que más podían irritar a Italia, y que engendraron diarios rozamientos con sus súbditos; los choques de Fiume, la animosidad de toda la Península, los deplorables sucesos de los meses últimos con el asalto a los Consulados franceses de Milán y otras ciudades.

Y otro escritor distinguido, Antonio Heras, escribe desde los Estados Unidos a *El Imparcial*, de Madrid.

«Cuando después de firmado el armisticio empezaron a

regresar de Europa los soldados norteamericanos, oímos a muchos de ellos juicios nada favorables sobre la vida y los hombres de Francia. Estos juicios nos parecieron siempre exagerados e injustos. Los franceses, a su vez, como todo el mundo sabe, tampoco fueron muy benévolo al juzgar a gran número de sus amigos de América. Cuando grandes masas de hombres de distintas nacionalidades se ponen en contacto, es muy difícil que lleguen a comprenderse y que reine entre ellos, de manera durable, cordial armonía. Parece que solamente se preocupan en descubrirse unos a otros las tachas y los defectos y en ir alzando entre sí una barrera infranqueable de prejuicios absurdos. Los amigos de Francia, los muchos y buenos amigos de Francia que hay en los Estados Unidos, quejábanse entonces de que gran número de sus compatriotas hubieran pasado, sin comprenderlo, por aquel hermoso país de Europa.

El Tratado de Versalles, tan mal acogido por una gran parte de la opinión americana contribuyó también, sin duda, a apagar entusiasmos y a convertir los pasados optimismos en decepciones y desconfianzas. Poco a poco, en los años transcurridos después, la atmósfera de recelo y disgusto hacia las complicaciones europeas, que amenazan perpetuarse para mal de todos, fué densificándose. Y muchos—con razón o equivocadamente, a nosotros sólo nos interesa ahora analizar la evolución de un sentimiento—creyeron ver en la gran República europea el principal obstáculo para llegar a la armonía entre los pueblos del viejo continente y para conseguir la pronta vuelta a la normalidad en todo el mundo. La actitud de Francia en la Conferencia de Washington no contribuyó, ciertamente, a aclarar el horizonte, que se ha oscurecido más aún con la caída de Briand.»

EN EL ATENEO DE MADRID

En la ilustre casa nombrada, merced a una Memoria presentada por D. Julio Cola, se ha iniciado una discusión en peñadísima acerca de la política de España en América. Y es una prueba evidente del alto interés que inspira el tema la concurrencia que asiste a las reuniones en que se trata de este asunto y la calidad de las personas que toman parte en la discusión. El señor Cola ha merecido bien de la causa hispanoamericana con su Memoria y con sus excelentes cualidades atractivas.

En el asunto que se discute, conviene ante todo hacer una afirmación: que no podemos juzgar de los hombres y de los hechos del siglo xv con el criterio dominante en el siglo xx; y otra afirmación que formuló Mister E. Gaylord Bourne, profesor de Historia de la Universidad de Yale, en su libro «Spain in América»—New-York, 1904—donde dice:

«Quizá sorprenda a alguien saber que la causa fundamental de la revolución en los Estados Unidos fué la pretensión de los colonos ingleses de tener con su metrópoli las mismas relaciones legales de que disfrutaban Méjico y el Perú respecto de España».

Y algunas páginas después añade:

«Los españoles no sólo fueron menos duros y altaneros con los indios que los ingleses y franceses de aquella época, sino también más humanos que los europeos que procuran actualmente la civilización africana».

Después de hacerse cargo de estas afirmaciones, es necesario admitir con Menéndez y Pelayo, la influencia excepcional de España en la educación del mundo y la excepcionalísima que tuvo para colonizar a América, obra en la que, a través de algún error, tuvo mucho que enseñar a todo el mundo y no pudo aprender nada de nadie. España, la nación que imperó sobre Roma con Lucano y con Séneca; la que alumbró a la Europa del siglo VII con la ciencia de San Isidro; la que recogió y transmitió a Europa la civilización musulmana, y por este medio la civilización griega; la que se anticipó en más de cien años a la cultura francesa con los Manriques y Santillanas, fué la nación que completó el planeta en 1492, y por este hecho, y por haber ensanchado como nadie la órbita de la civilización humana, merecerá siempre el respeto y la veneración de todos los pensadores.

El Centro de Cultura Hispanoamericana se adhiere a la obra que realiza el Ateneo, sobre este asunto, preliminar de otra mayor que ya se vislumbra y en la que el Ateneo tratará de unir en una sola todas las agrupaciones que en Madrid trabajan en favor de la aspiración hispanoamericana; y al dar su adhesión manifiesta que el Programa del Centro de Cultura, en lo que se refiere al tema de discusión propuesto por la Memoria del Sr. Cola, comprende estos seis puntos:

- 1.º Todo por España y para España;
- 2.º España ha colaborado más que todas las naciones juntas en el progreso de las ciencias y en el establecimiento de todas las instituciones jurídicas, literarias, filológicas y didácticas hoy existentes;
- 3.º España ha sido la única nación defensora de los indígenas de América;
- 4.º España gastó en colonizar a América tres veces más de lo que recaudó en ella;

5.º Todas las naciones aprendieron de España medios y procedimientos de colonización; pero España no pudo aprender de ninguna;

6.º España ama por igual a todas las naciones americanas; y su único deseo respecto de ellas es su alianza espiritual con todos los pueblos de su origen.

ECONOMÍA Y ESTADÍSTICA

LOS FERROCARRILES ARGENTINOS

Se anuncia para el próximo mes de mayo la celebración, en Buenos Aires, del primer Congreso Nacional de Viabilidad, bajo el patrocinio del Touring Club Argentino, habiéndose distribuido invitaciones entre el mundo científico, a fin de que se presenten en ese certamen cultural, estudios y trabajos relacionados con el problema de la vialidad en cualquiera de sus fases, y desde el punto de vista que se considere más conveniente.

El problema de las comunicaciones, agudizado en su aspecto económico en casi todos los países a partir del comienzo de la última conflagración, y en algunos, años antes de estallar la guerra, lleva trazas de difícil solución, especialmente en lo que concierne a vías férreas.

Desde hace largos años, venía observándose en diversas naciones, que los ferrocarriles producían muy poco, cada vez menos, resultando, financieramente considerados, un mal negocio. Ahora ya no son un mal negocio, constituyen en ese sentido una verdadera ruina, no obstante la elevación de las tarifas que para viajeros y mercancías ha tenido efec-

to en casi todos los ferrocarriles del mundo. Por una parte, las elevadas pretensiones remunerativas del personal ferroviario, que lleva todas las apariencias de pretender constituir una especie de costa aparte de todo el resto de la humanidad trabajadora; y por otra, la carestía obtenida por todo el material ferroviario, hace que ni aun en países de gran densidad de población resulte mediano negocio el de los ferrocarriles, no obstante las elevaciones de tarifas y los auxilios que los Estados les van concediendo.

Por ello, y teniendo en cuenta lo dicho recientemente por el secretario de Agricultura de los Estados Unidos en un informe suscripto por él acerca de las dificultades que se han visto obligados a afrontar los labradores norteamericanos este año último, toda vez que las cosechas han sido las más pobres que registran los anales de la historia agrícola de aquella nación, de que «la capacidad adquisitiva de una nación disminuye mientras más altos sean los gastos de transporte, es decir, los fletes de tierra y mar, y que la consecuencia primordial de la disminución del potencial económico, resulta ser el aumento del número de los desocupados», teniendo en cuenta todo eso, repetimos, resulta de innegable interés conocer, siquiera sea someramente, la situación de los ferrocarriles de un país.

Por lo tanto, hoy vamos a bosquejar la de los ferrocarriles argentinos, recordando la importancia que desde hace algunos años ha adquirido el intercambio hispanoargentino, basado en la importación que de aquella República hacemos en carnes, cueros, despójos animales, cerrales, etc., y de la exportación que allí realizamos en telas, vinos, aceites, conservas alimenticias de todo género y otros muchos productos; y teniendo presente, asimismo, la influencia que en ese intercambio ejerce el transporte ferroviario.

Los ferrocarriles argentinos sumaban el año 1910 una ex-

tensión de 27.994 kilómetros, que representaban un capital de 1:042.170.418 pesos oro. Diez años después, el 1920, las líneas construídas abarcaban una longitud de 35.231 kilómetros, y representaban un capital de 1.251.837.125 pesos oro.

Como puede observarse, el aumento de vía férrea en diez años fué considerable, casi de una tercera parte más del que existía en 1910. El capital representativo de esas nuevas vías no creció en la misma proporción, toda vez que se aumentó sólo en una quinta parte, o poco más; pero, en cambio, lo que sí aumentaron extraordinariamente fueron los ingresos, que de 110.941.406 pesos oro en 1910 suman 226.866 pesos en 1920.

Si se tiene en cuenta la extensión territorial de la Argentina, 2.800.000 metros cuadrados, o sea cinco veces y media la de España, ese número de kilómetros de vía férrea es exiguo, comparado, naturalmente, con la cifra media que ofrecen la mayor parte de los países europeos. Pero ya no es tan reducido si se le relaciona con el de habitantes, que dicho año 1920 era de nueve millones, según cálculos aproximados.

Las cuatro líneas férreas más importantes del país son la de Buenos Aires al Pacífico, la del Sur, la del Central Argentino y la del Oeste. La suma de toneladas que transportaron las cuatro, en mercaderías, desde junio del 1920 al mismo mes del 1921, ascendió a 18.521.332, bastante menos que en igual periodo del 1919 al 1920, en que fué de 23.431.413. En cambio, el número de pasajeros, que del 1919 al 1920 fué de 70.280.768, subió a 78.858.922 desde junio del 1920 al mismo mes del 1921.

Los ingresos, que el 1919-20 alcanzaron la cifra de libras esterlinas 32.764.998, el 1920-21 descendieron a 29.783.545. En cambio, los gastos, que el primer período citado fueron

de 22.569.191 libras, eleváronse a 29.783.545 el segundo período.

Estas cifras ponen de manifiesto que el resultado económico de la explotación de esas líneas ferroviarias argentinas durante los doce meses comprendidos entre junio del 1920 y junio del 1921, no ha sido tan halagüeño como años anteriores. El resultado claro y categórico de la cifra de beneficios líquidos lo demuestra, al rendir 10.194.807 libras esterlinas para 1919-20, y solamente 4.694.400 para el 1920-21.

Ejerce una influencia preponderante en el desenvolvimiento económico de los ferrocarriles argentinos el resultado próspero o adverso de las cosechas cerealistas. Después, figuran también pesando notablemente otros dos factores muy considerables: el gravoso aumento de los salarios a los empleados de todo orden y el costo del combustible.

La reducción observada en la cosecha de cereales el año último significó una pérdida de 4.908.487 toneladas de transporte menos que el año anterior.

Se supone, también, que esas disminuciones deben atribuirse, en parte, a la prohibición que se dictó de exportar trigo y harina en agosto de 1920, cuando había activa demanda en los mercados europeos y de otros Continentes de esos productos. Cuando quedó suspendida la prohibición, en diciembre, la demanda que reanudara la exportación había ido desapareciendo, y no volvió a reanimarse en forma apreciable respecto al trigo hasta mucho tiempo después.

Uno de los elementos de prosperidad con que han de contar cada día más intensamente los ferrocarriles argentinos es el petróleo. De algún tiempo a esta parte constantemente se oye hablar de nuevos yacimientos petrolíferos en la Argentina. Y en la Memoria referente al ejercicio económico de las cuatro grandes líneas ferroviarias de que hacemos mención en este trabajo, se dice que el empleo de combustible líqui-

do en el ferrocarril del Sur ha realizado los mayores progresos. En junio del 1921 en dicha línea alcanzó al 34 por 100 del total, no habiendo sido más que del 10 por 100 en el mismo mes del 1920. También el ferrocarril del Oeste empleó en mucha mayor cantidad dicho combustible: sus gastos alcanzaron a más de 14.000 libras esterlinas por ese concepto, mientras que el año anterior no empleó en ese producto más que 2.000, escasamente.

La Compañía de Buenos Aires al Pacífico parece ser que espera obtener el combustible de referencia de yacimientos petrolíferos argentinos, toda vez que contribuyó a su debido tiempo con 131.970 libras esterlinas al capital de la Compañía ferroviaria del petróleo, y aportaron también igual suma la Compañía del Ferrocarril del Sur y la del Ferrocarril del Oeste. El Ferrocarril Central Argentino aumentó considerablemente sus gastos en petróleo, que llegaron en la anualidad última mencionada a 214.216 libras esterlinas, mientras que en la anterior no rebasó la de 38.784 libras.

De todas maneras, y a fin de que los capitales que representan el valor de las líneas citadas obtengan un interés algo más crecido, pues durante los últimos diez años alcanzó en el ferrocarril del Oeste un promedio de 4,9 por 100, en el del Sur el 4,7, y en el Central el 5,1, no habiendo pagado nada de dividendo durante cinco años el del Pacífico, se solicita obtener la correspondiente autorización para elevar las tarifas de transporte, ni más ni menos que lo están pidiendo desde hace algún tiempo constantemente en Europa gran número de Empresas de ferrocarriles, y muy principalmente aquí en España, si bien aquí las escasas ganancias que obtienen las Compañías ferroviarias débese, primeramente, a su mala administración, y después a las desmedidas exigencias de su personal.

ROBERTO DE GALAÍN.

YACIMIENTOS PETROLÍFEROS SURAMERICANOS

Un periódico norteamericano ha publicado recientemente un extenso trabajo sobre los yacimientos petrolíferos de los países hispanoamericanos, y especialmente respecto a los de la Argentina.

Dice que la República del Plata espera estar en condiciones de producir en breve cantidades de petróleo en abundancia, no solamente para atender a las exigencias que de este combustible tenga el país, sino para dedicarse a exportarlo.

Añade que los norteamericanos e ingleses han invertido grandes capitales en la exploración de los yacimientos petrolíferos de la Argentina y del Brasil, y que hasta ahora este último país ha ofrecido menos facilidades para la inversión del capital extranjero empleado en la exploración del petróleo, que su vecino del Plata o las demás naciones del Continente suramericano.

LOS ESTABLECIMIENTOS FRIGORÍFICOS ARGENTINOS

La Dirección general de Ganadería argentina ha elevado no hace mucho tiempo al ministro de Agricultura un informe referente a la inspección de establecimientos frigoríficos y al movimiento de faenas, comisos y productos elaborados en los mismos.

En el transcurso del año 1920, último a que se hace referencia, se habilitaron 33 establecimientos, comprendidos fábricas, graserías, triperías, depósitos, etc., dándose de baja, en cambio, 15 establecimientos de la misma índole. Figuraban últimamente 112 establecimientos, sometidos a la inspección nacional, distribuidos así: frigoríficos, 15; grandes «fábricas de carne» conservada, 2; graserías, 9; fábricas de embutidos, 54; depósitos de productos alimenticios de origen animal, 9; fábricas de embutidos de carne equina, 2, y triperías, 17.

En los 112 establecimientos mencionados se sacrificaron el año 1920, 1.745.577 reses de ganado vacuno; 3.230.533 ovinos; 364.336 porcinos; 89 caprinos y 12.465 aves.

La importancia de las faenas en 1920, comparadas con las del 1919 arrojó, en números redondos, las cifras siguientes: disminución de cerca de 500.000 vacunos, y en cambio aumento de más de 600.000 ovinos y 100.000 porcinos.

La proporción de tuberculosis en los bovinos sacrificados en los frigoríficos se mantiene casi igual a 1919: oscila en el 7 por 100.

En la tuberculosis porcina se nota una disminución de animales sacrificados, pues llega a 17.6 o/o, mientras que en 1919 la proporción fué de 20 por ciento.

Algunos establecimientos frigoríficos han empezado a exportar aves domésticas y procedentes de la caza a distintos mercados europeos, sin ser despojadas de sus vísceras, con sólo una revisión exterior. Sobre este particular, la dirección general de Ganadería expresa a la superioridad que tratará de conocer el grado de aceptación que esas exportaciones merezcan en los mercados consumidores.

DESARROLLO AGRÍCOLA EN GUATEMALA

Según una nota oficial publicada por el ministerio de Agricultura guatemalteco, se ha intensificado mucho la producción agrícola en aquella República, habiéndose invertido 80 millones de bolívares en las plantaciones de café, 62 millones en las de cacao, 57 millones en las de azúcar, 10 en las de tabaco y otros 10 en las de caucho.

De dichas sumas se estima que 89.500.000 bolívares son de capitalistas ingleses; 79 millones, de alemanes, 28.500.000 de venezolanos; y 4, de franceses.

VARIEDADES

ESPAÑA Y PORTUGAL

Los dos pueblos, en su respectivo desarrollo histórico, reciben mutuamente influjos en tal proporción, que en el curso de los sucesos es muy difícil señalar el momento originario de las empresas por ambos acometidas, aun aisladamente; indeterminación que se patentiza en cuantas ocasiones se someten a juicio, de buena fe y con ánimo sereno, procesos de prioridad. La sentencia, en tales juicios, suele convertirse en un cambio de cortesías con que se halagan los eruditos investidos de representación nacional, al ofrendar generosamente al pueblo hermano la prioridad investigada, y de estas concesiones es testimonio de extraordinario valor el presentado por el grandilocuente historiógrafo portugués Oliveira Martins en el Ateneo de Madrid.

Preparábase España a celebrar el descubrimiento de América en la fecha de su cuarto centenario, a la manera que la Iglesia católica enfervoriza el espíritu de los fieles, anunciando las solemnidades del año eclesiástico con instructivas predicaciones, y aquella preparación espiritual se creyó que ne-

cesariamente debía ser iniciada con una conferencia sobre «Navegaciones y descubrimientos de los portugueses anteriores al viaje de Colón». El 24 de febrero del año 1892, con la asistencia de Cánovas del Castillo, Presidente del Gobierno y del Ateneo, y del conde de Casal Ribeiro, embajador de Portugal, disertó sobre el expresado tema Oliveira Martins, declarando en su disertación que «nadie hoy se atreve a suponer que, hechos tan considerables como fueron las navegaciones portuguesas de los siglos xiv y xv, pudiesen brotar abruptamente de los planes y de un hombre, aunque ese hombre fuese, como fué, grandemente heroico, el infante don Enrique.

»El primer momento, la *primera simiente*, la vemos cuando, reconquistada Galicia, y con ella Oporto, el obispo de Compostela, Diego Gelmírez, inicia la organización de fuerzas navales que resistan a la piratería de los moros, asoladora en toda la costa, desde Sevilla hasta Coimbra...

«Dos siglos después, el rey de Portugal (D. Dinis), repetía lo que hiciera el obispo de Compostela, Gelmírez.»

España pide a la patria de los grandes navegantes precolumbinos la narración de las hazañosas empresas de los precursores del descubrimiento de América, y el narrador nos dice que la *primera simiente* germinó en tierra española y no portuguesa; y remontando el curso de los siglos, es posible que siguieran las transferencias en la adjudicación de la prioridad, demostrando las concesiones recíprocas el continuo enlace de la vida de los pueblos en la sucesión progresiva de su historia.

Cuando se habla del apartamiento de España y Portugal señalase siempre, como obstáculo infranqueable para su comunicación sin recelos, la batalla de Aljubarrota. Esta, iniciada como episodio de una guerra civil, alcanzó en su consumación las proporciones de lucha internacional, creando

una frontera política donde no se alzaban límites naturales, y con ella los antagonismos derivados del poder que emana de la fuerza. Vivos aún los que habían tomado parte en esta contienda, realiza Portugal la expedición a Tánger con tan desastroso término, que deja en cautiverio al infante D. Fernando, y los combatientes, en su huída, arriban hambrientos y desnudos a playas andaluzas, donde son tan amorosamente recogidos, que el rey D. Duarte, hijo del vencedor en Aljubarrota, envía cartas a Sevilla y a otras ciudades españolas expresando su gratitud por la generosa hospitalidad dispensada a sus súbditos.

No produjo rencores duraderos en el corazón de los vencidos la derrota de las armas castellanas, y sobreponiéndose a lo molesto del recuerdo, no sólo el sostenimiento cristiano de la caridad, sino también el efectivo del coterráneo, se manifiesta sin reservas ante el infortunio de los que en espíritu eran estimados por quienes los acogían como ciudadanos de su propia patria. Y no se atribuya este magnánimo proceder a la débil conciencia del sentimiento nacional en el siglo XIV, porque en el siglo XVII preséntase otro hecho que, sin réplica posible, corrobora la generosidad agradecida por D. Duarte.

En el año 1640, meses antes de la separación de Portugal de la Monarquía española, publicó en Madrid, y en castellano, el escritor portugués Rodrigo Mendes de Silva el libro, hoy rarísimo, titulado *Vida y hechos heroicos del gran Condestable D. Nuño Alvarez Pereyra*, del cual hace una reseña Sánchez Moguel en sus *Reparaciones históricas*. Para enaltecer la memoria del gran caudillo de la jornada de Aljubarrota, puso el autor al fin de su obra una corona poética, compuesta de veintidós poesías: una, italiana; cinco, portuguesas, y diez y seis castellanas!, firmados éstas por poetas, tales como Tirso de Molina, Calderón de la Barca, Vélez de Guevara, Solís, Rojas, Moreto y otros ingenios españoles de

primera magnitud. Son todas epitafios para el sepulcro del héroe representativo de la nacionalidad lusitana.

No hay asunto portugués no tratado en la literatura dramática castellana, y con tan espontánea iniciativa, que Teófilo Braga advierte a sus compatriotas que «foram os dramaturgos hespanhoes os primeiros que nos ensinaram a tratar no teatro assumptos da historia nacional», recogiendo para sus obras tanto los temas histórico-políticos como los sentimentales de las leyendas.

En el libro *Le Portugal*, publicado en París por la librería Larousse, dice el Sr. Magalhes Lima (pág. 218), refiriéndose a los amores de D.^a Inés de Castro: «La poesía y la leyenda han popularizado esta dramática historia, la cual dió a Camoens asunto para un admirable episodio de *Los Lusíadas*, a Boccacio para un soneto, para una tragedia al portugués Ferreira y al francés Lamotte, y, finalmente, para una ópera a Persiani, representada en el Teatro Italiano de París en 1839.» A esta relación hay que añadir las dos *Nises* (anagrama de Inés), la *lastimosa* y la *laureada*, de Fr. Jerónimo Bermúdez, entre las contadas obras españolas imitación del teatro griego, sin omitir el majestuoso complemento de los coros, y la comedia famosa de Vélez de Guevara *Reinar desvues de morir*, de la cual dice Teófilo Braga que es «de todas as que se tem escripto o que ha de melhor; elle comprehendeu perfeitamente o espirito legendar da catastrophe e mais do que ninguem coloriu a paixao com uma pronunciada graça cavalheiresca e com una intuicao da historia que o faz achar rebursos e situações novas».

Casi toda la historia de Portugal fué llevada a la escena por los grandes dramaturgos castellanos. Tirso pone acción con su gracia picaresca, al *Vergonzoso en Palacio*, y Lope de Vega y Calderón hacen surgir ante los espectadores al *Príncipe perfecto* y al *Príncipe constante*, limpios de toda manci-

lla y resplandecientes con los fugores poéticos de la fantasía de los dos genios que los transportaron de la aridez de las crónicas a los floridos campos del teatro romántico.

JOSÉ R. CARRACIDO.

* * *

El mismo pensamiento que predomina en el discurso del Sr. Rodríguez Carracido fué expresado con palabra elocuentísima y con razonamientos altamente filosóficos por el profesor de Porto D. Leandro Coimbra en la Residencia de Estudios, de Madrid, en el día 16 del mes de febrero.

Según el ilustre conferenciante, lo que ni Galileo, ni Copérnico, ni Pitágoras, ni Euclides, ni Kant, ni Leibniz pudieron explicar acerca de la existencia y de la finalidad del Universo, encerrados en su criterio individual empieza a explicar comprendiendo que la vida es coexistencia, que en el orden moral es la confraternidad de los pueblos, y acaso las futuras generaciones, mediante el amor, se aproximen en sus lucubraciones más a la verdad, de la cual tan distanciada se encuentra la humanidad presente.

(Notas referentes al discurso del Sr. Coimbra.)

LITERATURA

LOS DIALECTOS Y LOS TRAJES

Desde luego se observa que entre los dialectos regionales y los trajes característicos de cada región hay una cierta relación de armonía. Allí donde no hay declinaciones ni conjugaciones los individuos del uno y del otro sexo suelen ir vestidos de capotes que les cubran todo el cuerpo y de sombreros anchos y pesados; donde no hay palabras que revelen las voluptuosidades del gusto indumentario no hay tampoco mudanzas en el vestir; donde las telas de lana o de algodón apenas se han presentado y los hombres y las mujeres llevan vestidos de pita, palma, pleita o piel, también carecen de palabras que manifiesten relaciones espirituales y las voces que emplean para expresar sus pensamientos incipientes, apenas son articulaciones rudamente manifestadas.

Verdad es que entre el espíritu humano y el lenguaje, o manera de exteriorizarse ese espíritu, ha de haber precisamente una estrecha relación de afinidad. Afirmemos que la palabra *espíritu* está aquí usada en el sentido de la suma de ideales que cada cual posee, y afirmemos también que nadie puede dar lo que no tiene. Ya Hervás y Panduro en 1792

afirmó que cada idioma es manifestación de las condiciones del suelo y de la civilización que cada pueblo posee. «Decidme—decía—cómo vive un pueblo y os diré cómo habla.» Y Cicerón afirmaba que basta oír hablar entre sí a dos o tres personas para conocer la sociedad a que pertenecen.

Los dialectos son modologías de una lengua fundamental debidas a costumbres especiales de las comarcas, al trato comercial y mercantil de pueblos próximos, a condiciones topográficas, etc., todo lo cual influye también en la indumentaria que los habitantes de esas comarcas usen. La región de Portugal es un vivo ejemplo de lo que se acaba de afirmar: la lengua portuguesa es un dialecto de la lengua hispánica, muy parecido al dialecto galáico; y las costumbres, los trajes, las fiestas populares, son muy semejantes en Galicia y en Portugal: los suevos, que habitaron la región noroeste de la Península, dejaron en ella costumbres que no se han borrado en los quince siglos transcurridos desde que fueron expulsados, porque ellos mismos tenían muchas afinidades con los celtas que antes residieron en el mismo territorio; especialmente en su pronunciación tenían muchas analogías.

El valor fónico de las letras no ha sido siempre el mismo: hoy apenas podemos comprender que la última «d» de «andido» «andidera» «andidiese» como se decía en toda la Península española, o ibérica, si así agrada a algunos lectores, en los siglos x y xi, según leemos en el Libro de Alexandre, en el Fuero Juzgo, y en González de Berceo, se haya convertido en la «v» de «anduvo» «anduviera» y «anduviese», porque nos sentimos inclinados a creer que la «d» siempre ha tenido el mismo valor linguodental que hoy, y que la «v» siempre se ha pronunciado con la misma intensidad dentolabial; pero si nos hacemos cargo de que la «d» seguida de «i» tenía un cierto valor dentopalatal, como lo prueba el hecho de que las palabras españolas, «jornada», «jornal» y «jornalero»,

pronunciadas «yornada», «yornal» y «yornalcro», proceden del latín «dies», el día, pasando por «diurnus», diario, que debió pronunciarse «yiurnus» o sencillamente «iurnus», de donde se derivó el *jour* francés; y consideramos, además, que la «v» fué siempre vocal, según Quintiliano, y sólo empezó a consonantizarse en el siglo iv, como afirma Prisciliano, y en esa época tuvo valor de «f», que es el valor que le corresponde en alemán y el que tuvo en céltico, en ibérico y en americano, fácilmente comprenderemos que las formas verbales «andido», «andidiese», etc., se convirtieran en «anduvo», «anduviese», etc., después de pasar por «anduuu», «anduuiiese», como las flexiones propias del verbo *estar* fueron «estuuiera», «estuuiese», etcétera.

Pero no todas las variaciones de una lengua constituyen dialectos ni todas las reformas de la indumentaria son una distinta moda: en América había en el siglo xvi centenares de modos de hablar que no eran dialectos; porque estos son modalidades de una lengua generatriz, y consisten en variaciones de declinaciones, en diferencias de conjugaciones, en alteraciones de pronombres, en modificaciones de adjetivos, de concordancias, de flexiones; pero en América encontraron los descubridores muchas lenguas en formación, independientes unas de las otras, con formas pronominales y numerales parecidas; pero sin tener los enlaces y las conexiones que hoy mismo tienen, por ejemplo, los dialectos extremeños, los veirones, los pontevedreses, con la lengua galaicoportuguesa o los dialectos leoneses con la lengua castellana.

MANUEL RODRÍGUEZ-NAVAS.

NOTICIAS

Visita muy estimada

El doctor Henríquez Ureña, hijo de Henríquez Carvajal, Presidente *in dómine* de la República Dominicana, ha llegado a Madrid, y su primera visita ha sido dedicada a D. Luis Palomo en acción de gracias por las iniciativas del Centro de Cultura para librar a Santo Domingo de la pesada acción de los Estados Unidos.

El Sr. Max Henríquez Ureña, en el Ateneo dió en el miércoles, 15 de febrero, una Conferencia relativa a la actual situación política de Santo Domingo. Como dice *El Sol*:

«Con sobria elocuencia, animada por un digno arranque pasional, después de señalar enérgicamente el contraste de la política de autodeterminación de los pueblos que siguió Wilson en Europa y el imperialismo militar que presenta la invasión de Santo Domingo, convertido en historiador, va destacando, a través de la turbulenta, inquieta y sobresaltada historia de la España, la profunda significación heroica del pueblo dominicano, su afincamiento en la cultura tradicional hispánica, su voluntad ardiente, que no ha llegado a go-

zar de la victoria, de hablar el español, de conservar la tradición materna, de vivir dignamente en la comunidad de los pueblos libres.

Para esto lucha Santo Domingo desde el siglo xvi contra los ingleses y los franceses, contra los negros de Haití dentro de la isla, contra los piratas y los bucaneros, contra la autocracia militar en su misma nación. Con tanto anhelo lucha que, a pesar de que Godoy, el año 1795, en Basilea, cede la isla entera a Francia, Santo Domingo, el espíritu español, responde al grito de la guerra de la Independencia y se subleva también contra el francés. Luego, revolución para conseguir la independencia, guerras contra Haití, más guerras, guerra continua, y además los terremotos, la peste, la desolación...

A pesar del continuo dolor y la guerra incesante, aún hay aliento en La Española para que dé sus frutos en ella la inteligencia.

Y cuando Santo Domingo logra derrocar el caudillaje militar, y va a ser un Estado civil, y se forma un Gobierno que quiere realizar el programa de las reformas que desea el pueblo, los Estados Unidos, en 1916, invaden militarmente la República, forman un Gobierno de oficiales de la Marina yanqui y piden que se les entregue el Ejército nacional.

«No se puede alegar ninguna otra razón—dice el Sr. Henriquez,—porque no somos un pueblo a quien haya que imponer a cintarazos la cultura.» ¿Las revoluciones? ¿Qué pueblo no las ha tenido? A más de que no puede ser portador titular de una misión de cultura un Gobierno extranjero que, a título de economías, ordena cerrar durante seis meses las escuelas y las Universidades.

No han encontrado los norteamericanos manera de disimular su dominio; han convocado a unas elecciones, y no se ha acudido a ellas; han buscado un presidente obra suya? y no lo han encontrado. Santo Domingo está en pie, vigi-

lante, resuelto a conseguir lo que ha deseado durante toda su historia: desarrollar su cultura como pueblo libre. Santo Domingo es un símbolo histórico. En él cayó la primera semilla de la civilización española... Por símbolos se han lanzado siempre los pueblos a las encrucijadas de la Historia.»

El discurso del Sr. Henríquez fué interrumpido por fervorosos aplausos, una formidable ovación de simpatía acogió sus últimas palabras».

El apoyo de un obispo

En una reunión celebrada no hace mucho en la Casa de España, de Manila, por los miembros de la Cámara de Comercio Española de Filipinas, hubo una nota que nos parece muy interesante, y respecto a la cual desearíamos exponer algún comentario.

Según la reseña de la sesión celebrada por la Cámara, que publicada su órgano en la Prensa, su presidente Sr. Malvey en unión de otros comisionados tuvo una entrevista con Su Ilustrísima el señor arzobispo de la diócesis, para tratar respecto a cuestiones del Banco de las Islas Filipinas. Parece ser que el señor Arzobispo dió a la Comisión que fué a visitarle toda clase de seguridades de que el comercio español merecerá de la nueva gerencia toda género de facilidades y consideraciones en sus operaciones financieras con el Banco. Y el prelado añadió estas simpáticas palabras, reveladoras de un patriotismo hondo y un carácter firme: «que el Banco de las Islas Filipinas era un legado de los españoles, y que tanto

él como los demás administradores del capital del Banco tenían eso muy presente, y habían de seguir dando siempre la preferencia al comercio español, pues el Banco seguía siendo Español Filipino—aunque las circunstancias le obligaron a cambiar el nombre—y seguiría siéndolo siempre por los hechos.»

Todo el que tenga en cuenta lo difícil que es tratar de que prevalezca en un país dominado por los yanquis el espíritu o el interés de otro, y mucho más si ese otro es España, tan antagónico al suyo, reconocerá que las palabras transcriptas, pronunciadas por el Arzobispo de Manila, tienen un gran valor. Constituyen una franca y vigorosa afirmación de la raza, hecha como deben hacerse esas cosas, sin miramientos ni reparos de las hostilidades más o menos encubiertas que puedan promover. Este Banco era español y filipino, y español y filipino seguirá siendo sea cual fuere el nombre que lleve, ha venido a decir el prelado.

Si mantuvieran esa noble actitud de apoyo a los intereses españoles e hispanoamericanos los prelados de todos los países de nuestra raza, o de pueblos afines por su espíritu y su civilización, cual el filipino, otro sería el resultado del imperialismo económico y político ensayado tan felizmente para sí por la denominada gran República de la Unión sobre los pueblos de civilización hispana. Porque debe reconocerse que la influencia moral y social de un obispo en todo país católico, sea cual fuere el grado de indiferencia religiosa en que ese país se halle—y no dejamos de comprender que ha llegado a ser muy grande en casi todos los pueblos católicos (reconocemos el hecho, no lo razonamos)—el apoyo de un prelado reviste casi siempre suma importancia.

F. V.

La Conferencia panamericana

Comunican de Washington que Mr. Rowe, director de la Unión Panamericana, ha declarado que próximamente será publicada la convocatoria de la quinta Conferencia panamericana, que se reunirá en Chile. La primera de dichas conferencias se celebró en Washington en 1889; la segunda, en Méjico, en 1900; la tercera, en Río Janeiro, en 1904, y la cuarta, en Buenos Aires, en 1910. En la que se va a celebrar se tratará de las relaciones que el continente americano tiene con el europeo. También se ocupará y dejará resueltos de una vez para siempre—según las noticias de Wáshington— los problemas que desde hace algún tiempo tiene alarmada a la población del continente, o sea el plebiscito sobre el territorio de Tacna y Arica y la concesión de un puerto en el Pacífico a Bolivia. El Gobierno norteamericano ha hecho saber, por vía oficiosa, que él está dispuesto a cooperar con la América latina para la eliminación de las divergencias existentes en la actualidad, que tantos daños producen a la paz y desenvolvimiento de Sudamerica.

La emigración a Cuba

Tenemos a la vista los datos estadísticos correspondientes al movimiento general de inmigrantes y pasajeros en Cuba, recopilados por la Sección de Estadística de la Secretaría de Hacienda de aquella República.

Las personas llegadas a Cuba en 1920 con el carácter de inmigrantes fueron 174.221, siendo varones 163.949 y hembras 10.272. Menores de catorce años, 2.061; de catorce a cuarenta y cinco, 170.618, y de cuarenta y cinco o más años, 1.542.

Comparado el número de inmigrantes de este año con el del anterior, resulta un aumento, a favor de 1920, de 93.733 personas.

Con relación a la nacionalidad de dichos inmigrantes, resulta: que 94.294 son españoles, 33.791 haitianos, 27,088 jamaicos, 9.203 chinos y el resto, de otros países.

En el expresado año de 1920—año fatídico para España—la inmigración española aumentó en 54.721; la de Haití, en 25.927; la de Jamaica, en 2.901, y la de China en 7.967.

Con instrucción aparecen 133.302, y analfabetos, 40.919. El total de moneda exhibida por todos ascendió a 2.531.191 pesos.

De los 94.294 españoles, 1.348 son menores de catorce

años; 92.476, de catorce a cuarenta y cinco, y de cuarenta y cinco o más, 570.

Son casados 7.516.

Proceden de España 93.673, y de otros países, 621.

Son analfabetos 5.436 y llevan por todo caudal 457.352 pesos.

De ellos, 2.793 han estado antes en Cuba.

¿Qué suerte correrán todos estos compatriotas nuestros en la República cubana?

En estos datos estadísticos hallamos una cifra que nos inquieta no poco. Durante el año 1920, mientras llegaban a la República 101.908 españoles, se repatriaban a España e Islas Canarias 31.693.

La emigración a Colombia

El Consejo Superior de Emigración, ante las noticias que recibe de una proyectada propaganda que fomente la emigración a Colombia, se apresura a poner en conocimiento de los pocos españoles que intenten emigrar a aquella República que está prohibida la emigración colectiva.

Según noticias que llegan del campo, la exportación ha disminuído, algunos negocios han sido paralizados; los Bancos y oficinas en general tienden a reducir el número de sus empleados y algunas fábricas se han visto precisadas al paro.

Aunque el país es eminentemente agrícola, se tropezará

siempre con la competencia del obrero indígena, que trabaja por precios bajísimos.

Y, por último, los terrenos incultos se encuentran en sitios difícilmente explotables por su alejamiento de todo centro de población, carencia de comunicaciones y clima insalubre.

Los autores españoles en Cuba

El secretario de Cuba en Madrid, nuestro distinguido amigo D. Manuel Pichardo, ha recibido del ministro de Agricultura, Comercio y Trabajo de su país el siguiente telegrama :

«He resuelto favorablemente las inscripciones que estaban pendientes de mis antecesores de más de cuatrocientas obras teatrales, atendiendo la solicitud del doctor Ramón A. Catalá, como representante de la Sociedad de Autores Españoles, para garantizar en la República los derechos de pensamiento, reafirmando así nuestra compenetración en la común cultura.—*Collantes*, secretario de Agricultura, Comercio y Trabajo.»

Esta prueba de hispanoamericanismo práctico merece la gratitud de nuestros escritores y nuestros artistas dramáticos y líricos.

Confederación Suramericana

En los Círculos políticos se comentan las declaraciones de una personalidad política, según la cual, actualmente se observa en los pueblos de la América latina un marcado movimiento en el sentido de reformar las antiguas agrupaciones políticas racionales, movimiento que se favorecido desde la conmemoración del centenario de la independencia de las República del Perú, Guatemala, Argentina, Uruguay, etc.

Después de la formación de la Confederación de Centro América, a la que pertenecen las Repúblicas de Guatemala Honduras y San Salvador, el poeta Santos Chocano ha preconizado la necesidad de constituir la Confederación de las Repúblicas de Panamá, Colombia, Venezuela, Bolivia y Perú, nacida con el genio libertador de Simón Bolívar, Confederación a la que debe llamarse Boliviana y a la que debe llamarse Boliviana y a la que se unirá, seguramente, Méjico, por exigirlo así su independencia y sus relaciones con los países suramericanos.

Estadística de la Habana

En la Habana, capital de la gran Antilla, funcionan 28 imprentas de periódicos, 102 imprentas de trabajos corrientes y libros, 9 talleres litográficos, 10 talleres de fotograbado y 14 de encuadernación y fábricas de cartón. En los departamentos existen unas 40 imprentas de periódicos y 238 imprentas de trabajos comerciales y libros. Todo esto en un país de sólo dos millones y medio de habitantes.

En la Habana se editan unos 15 diarios de general circulación, tres publicaciones de Gobierno y tres diarios en idiomas extranjeros, 26 semanarios y casi otras tantas revistas mensuales, quincenales, bisemanales, etc. Aparte de la Habana, se publican unos 40 diarios y mayor número de semanales. Rara es la población cubana que carezca de su periódico diario, semanal o mensual.

Gracias a esta preponderancia de la Prensa y del impreso, así como a la eficacia del moderno sistema de instrucción, el analfabetismo en Cuba va desapareciendo aceleradamente.

Pro Santo Domingo, libre

Entre los ateneístas ha surgido el propósito de celebrar dentro de unos días, en el Ateneo de Madrid, un mitin «Pro Santo Domingo, libre», en el que harán uso de la palabra D. Melquiades Alvarez, D. Augusto Barcia, D. Ramiro de Maeztu, D. Luis Araquistain y D. Andrés González Blanco.

Esta idea surgió al calor del entusiasmo que despertó la conferencia dada en aquel Centro por el Sr. Hnriquez Ureña.

Las conclusiones que se deriven del acto serán llevadas a la Embajada de Norte América, para que a su vez las eleve al Congreso yankee.

A partir de este sonado mitin se emprenderá una eficaz campaña por toda España, haciéndose extensiva a América a fin de que sus elementos representativos eleven su adhesión y protesta al Gobierno norteamericano por la opresión militar que desde hace cinco años viene ejerciendo en Santo Domingo.

La Academia Hispanoamericana

La Academia Hispanoamericana de Ciencias y Letras ha nombrado para que la presida al Sr. D. José Francos Rodríguez, quien en el día 14 del corriente mes tomó posesión de su cargo.

Con el Sr. Francos Rodríguez entraron en la Junta directiva de la Academia Hispanoamericana los Sres. Royo Villanova, Bonilla San Martín, Oliva y Pons Humbert.

El Paraguay por España

Con motivo de unos ataques que en «El Economista Paraguayo», se han referido por pluma extraña al país, la colectividad española residente en aquella República expresó públicamente su disgusto, y al efecto convocó a una manifestación de protesta, la que por cierto resultó—según el cable—grandiosa, pues uniéronse a ella todos los ciudadanos paraguayos de Asunción y representantes oficiales del Gobierno.

Figuraba en dicho acto el Ministro de la Guerra, y acompañaban a la manifestación fuerzas del ejército y de la policía.

El notable escritor paraguayo, D. Manuel Domínguez, pronunció un discurso de elevados tonos patrióticos, diciendo entre otros hermosos pensamientos que a «España no la ofendía quien quería, sino quien podía, y que de poder alguien, sus hijas de América estaban robustas y firmes arma al brazo para defenderla.»

La manifestación se dirigió al representante de España, y éste se vió obligado, entre grandes ovaciones a la madre Patria, asomarse al balcón y agradecer tan palpables muestras de cariño en nombre de su país.

El elemento oficial expresó personalmente al representante de España su adhesión al acto.

El desembarque en la Argentina

El Gobierno de aquel país ha decretado, que para la entrada en aquel país, los pasajeros se sujeten a las siguientes disposiciones:

«Pasajeros de primera clase.—Pasaporte con fotografía y certificado judicial o policial del país de procedencia, en que conste que no ha estado bajo la acción de las justicia por delitos contra el orden social durante los cinco años anteriores a su llegada, o por delitos que hayan dado lugar a penas infamantes. Los sexagenarios y las señoras que viajen sin el esposo, con hijos menores de diez años. pueden entrar en el

país con permiso especial, que otorgarán las legaciones argentinas.

Pasajeros de segunda y tercera clase.—Pasaporte con fotografía, certificado judicial o policial del país de procedencia, en que conste que no ha estado bajo la acción de la justicia por delitos contra el orden social durante los cinco años anteriores a su llegada e por delitos que hayan dado lugar a penas infamantes; certificado policial o comunal sobre salud mental, y no haber ejercido mendicidad, y certificado consular o de las autoridades del domicilio del extranjero que acredite sus aptitudes industriales.

Los cuatro documentos deberán venir visados por el consul argentino del puerto de procedencia, de la jurisdicción a que corresponda la localidad en que ha residido el extranjero.

Los sexagenarios solos, así como las mujeres acompañadas solamente de hijos menores de diez años, no pueden inmigrar a la República si no están provistos del permiso correspondiente de esta dirección general expedido a petición de parientes radicados en el país y obligados a prestación de alimentos.»

Las comunicaciones con América

En una revista, «Ambos Mundos», vemos un trabajo, no despreciable, sobre nuestras comunicaciones con América, que transcribimos gustosos por el gran acierto que se refleja en todas sus líneas:

«Normalmente—tratamos del servicio oficial—, la correspondencia de América para España invierte en su recorrido,

considerando como tal el tiempo que media entre la salida del vapor del puerto americano y la descarga de los despachos en la Central de Madrid, las fechas siguientes:

Correo de América del Norte, por vía Cádiz, con la correspondencia de Estados Unidos, Méjico y Cuba, diez y siete fechas. Se utiliza también este correo para la correspondencia de Honduras.

Correo de América del Centro, por la misma vía, con Puerto Rico, Perú, Venezuela, Colombia, Nicaragua, Panamá, Guatemala, Costa Rica, Santo Domingo y El Salvador, veintiocho fechas.

Estos países suelen cursar su correspondencia por el vapor del Norte.

Correo de América del Sur, también por vía Cádiz, sirviendo a la Argentina, Uruguay, Paraguay, Chile, Brasil y Bolivia, diez y ocho fechas.

Correo de Cuba—nótese que a los efectos postales la situación geográfica de los países se altera en la clasificación hecha—único vapor oficial que tiene vía Coruña, y además transporta la correspondencia da Méjico, trece fechas.»

Como puede apreciarse, estas comunicaciones pecan de un lento recorrido. No hay obstáculos serios que impidan la implantación de un servicio rápido de comunicación con aquellos países americanos que en las líneas apuntadas se hallan ausentes.

Tenemos la seguridad de que un requerimiento a las empresas navieras por el poder oficial subsanaría estas deficiencias.

Las comunicaciones marítimas, como podrá apreciarse, es el cable que ha de unirnos con América hispana, material y espiritualmente.